

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Ramon Boixareu

* **D**esde el inicio de la recuperación, la Unión Europea ha vuelto a constituir tema de permanente y creciente atención por parte de políticos y comentaristas. El nuevo debate sobre el proceso integrador lo iniciaron con fuerza, hace tres meses, los cristiano-demócratas alemanes con su famoso documento en el que proponían la creación de un "núcleo duro" constituido por determinados países, y ha proseguido después con intervenciones diversas de mayor o menor relieve. Tras haber dado cuenta aquí puntualmente, en varias ocasiones, de la posición de aquéllos, se pretende recoger ahora algunas de las principales reacciones que se han producido, concretamente en Francia, ante el documento del partido del canciller Kohl, subrayando las aportaciones que, en este contexto, se han hecho con vistas a la maduración y definición del proceso integrador.

Le Monde de 19 de Noviembre daba cuenta de la edición, por parte del Movimiento Europeo, de un documento en el que éste sugería algunas propuestas que Francia podía hacer con vistas a la Conferencia intergubernamental de 1996 que ha de reformar las instituciones europeas.

Digamos ante todo que el Movimiento Europeo es una agrupación de personalidades partidarias de la integración europea procedentes de las más diversas corrientes políticas. Su presidente es Jean François-Poncet, antiguo ministro de Asuntos Exteriores de Valéry Giscard d'Estaing.

¿Qué dice el Movimiento Europeo? El texto de su documento dado a conocer hace unas pocas semanas "es una contribución a la discusión" -decía **Le Monde**- "que no propone una arquitectura global de la UE sino que se contenta con sugerir algunas reformas específicas que sorprenden por su modestia y, por consiguiente, por su pragmatismo". Cuatro son tales proposiciones: la supresión del derecho de veto, con el fin de evitar la parálisis de las decisiones comunitarias; la lucha contra los excesos reglamentistas, que permitiría dar una papel de contrapeso a los Parlamentos nacionales; la simplificación y la democratización de las instituciones y, en fin, la reforma del binomio Comisión-Consejo de ministros.

Estas ideas -comentaba el periódico- son menos ambiciosas que la que proponía la constitución de un "núcleo duro", sugerida por los alemanes, pero "evitan las discusiones teológicas acerca del 'federalismo' y tienen el mérito de ser fácilmente aplicables". Su aceptación, concluía **Le Monde**, facilitaría la labor de la Conferencia de 1996 evitando que ésta tuviera que hacer frente a dificultades como las que se presentaron en Maastricht.

Más eco que el citado documento del Movimiento Europeo ha encontrado otra intervención en el debate actual sobre la integración. Se trata del artículo de Edouard Balladur, primer ministro francés, publicado, también en **Le Monde**, el día 30 de Noviembre. (Una síntesis de dicho artículo, realizada por el mismo periódico, queda recogida en las páginas que siguen). Lo que debe subrayarse de tal aportación de Balladur ha sido destacado, críticamente, por dos personalidades

francesas de relieve que se refirieron más o menos directamente a la misma tras la publicación del artículo. Una de dichas personalidades, el presidente François Mitterrand, declaró en Bonn, con ocasión de la última cumbre franco-alemana, que "hay y habrá cada día más una Europa federal e integrada". Con estas palabras contradecía Mitterrand a Balladur, quien, en su artículo, había dicho que "una Europa ampliada no podría ser federal", al tiempo que aludía a una organización del continente en varios "círculos", variables según las materias. Según informaba Lucas Delattre en *Le Monde* de 2 de Diciembre, Balladur reiteró en Bonn su oposición a una organización federal de Europa, la cual, a su juicio, es sinónimo de "decisiones adoptadas por mayoría", lo que constituye un peligro para Francia, que podría verse obligada a someterse a la voluntad de coaliciones formadas por pequeños países.

¿Qué piensan los alemanes ante esta divergencia de puntos de vista? Para ellos, comentaba Delattre, se trata de un problema franco-francés. Los alemanes parecen tener las ideas claras al respecto. Según Kohl, lo que procede es un "federalismo moderno" articulado alrededor de tres conceptos: región, patria y Europa. Como decía un diplomático francés "el federalismo no les plantea problema alguno a los alemanes: les basta con añadir un piso a sus propias estructuras estatales". "Relativizaremos la discusión sobre el federalismo insistiendo aún más, en el curso de los próximos meses, en la subsidiaridad y en la desregulación", añadía por su parte un alto funcionario alemán, al término de la cumbre franco-germana.

La otra personalidad francesa que ha participado de forma destacada en el debate ha sido Michel Rocard, quien, en *Le Monde* de 3 de Diciembre, contestaba a Edouard Balladur con un artículo igualmente destacable. En él Rocard daba fe de un acentuado europeísmo y criticaba a los que sostienen que algunos de los problemas actuales de Francia -principalmente el paro- sean debidos a la integración europea. "Si de algo peca Europa no es por exceso, sino por defecto. La única respuesta pertinente a los males actuales exige políticas comunes amplias y vigorosas en materia económica, industrial, fiscal y social".

Por lo demás, la posición de Rocard es firme: "En este contexto complicado, dos decisiones de gran trascendencia, y sólo dos, bastan para definir la posición de Francia, para acelerar la construcción europea y para devolver la confianza y el dinamismo a la Unión. La primera es la adopción de la moneda única; la segunda es la reforma institucional. La unión monetaria debe hacerse realidad en los términos previstos en Maastricht, y no hay razón alguna para que no sea así. En cuanto a la forma de llegar a la moneda única, "sólo la puesta en circulación de billetes y de monedas específicas asegurará la irreversibilidad de la operación".

Por lo que a la reforma de las instituciones se refiere, Rocard reconoce la existencia de problemas delicados. ¿Cómo evitar la parálisis a que condena la regla de la unanimidad?

Por lo demás, Rocard no parece sentirse preocupado por la existencia de un "núcleo duro", por lo que escribe: "hay necesariamente un núcleo activo de países que arrastran a los otros, aunque, esto sí, con dos condiciones: que el núcleo esté siempre abierto y que no sea definido por adelantado". Sea como fuere, Rocard no puede dejar de poner de relieve la contradicción en que incurren los actuales gobernantes de su país, los cuales, si bien, por un lado, quieren formar parte del "núcleo", por otro entienden "preservar absolutamente el carácter exclusivamente nacional de su soberanía". Para que el proceso de integración tenga vía libre -decía Rocard- Francia debe decidir lo que realmente desea, y debe hacerlo ahora. De lo que se trata, a su juicio

es, simplemente, de extender el voto por mayoría. "Balladur les debe a los franceses una mayor claridad", y la verdad es que "inflige a Francia y a Europa el inmovilismo de su indecisión".

Rocard terminaba su artículo con estas palabras: "Después de un milenio de guerras internas, la apertura de la construcción europea constituye la aventura humana más bella de la historia".

* Un evento de relieve de las semanas más recientes ha sido la ratificación, por parte del Congreso de los Estados Unidos, de los acuerdos que pusieron fin a la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales. La circunstancia de que existieran dudas, hasta el último momento, sobre el sentido de la decisión de la Cámara de Representantes y del Congreso confirió a las correspondientes votaciones un considerable dramatismo. Al final resultó que el resultado no fue tan ajustado como se temía, y el "sí" se impuso con relativa facilidad.

Los argumentos contrarios a la ratificación eran fundamentalmente tres: a) Una mayor liberalización comercial supondría un incremento de las importaciones procedentes de países de bajos costes y, por consiguiente, la destrucción de puestos de trabajo en Norteamérica; b) La reducción de los derechos arancelarios representará una apreciable disminución de los ingresos de aduanas y, por consiguiente, un deterioro del déficit presupuestario; c) La propuesta Organización Mundial de Comercio, organismo que ha de subsistir al GATT, supondría la creación de una instancia internacional superior susceptible de limitar la soberanía -o la libertad de situación- de Estados Unidos.

La verdad es que la Administración contó con muy buenos valedores en sus gestiones para conseguir un voto favorable. Así, por ejemplo, todos los ex-presidentes vivos, de uno y otro partido, se manifestaron públicamente a favor del "sí", y por lo menos uno de ellos, Gerald Ford, dedicó incluso a la cuestión un artículo que publicó **The Wall Street Journal** de 28 de Noviembre. Sus argumentos son fáciles de adivinar: un país competitivo no debe temer el librecambio; el aumento del comercio generará mayores ingresos y no lo contrario; la soberanía de Estados Unidos no tiene por qué verse afectada por la OMC, la labor de la cual puede resultar muy positiva si consigue poner orden en los intercambios comerciales internacionales. En una palabra, como decía Ford, "en su condición de primer exportador mundial de bienes y servicios, Estados Unidos ha de ser el mayor beneficiario del acuerdo".

Como señalaba **Financial Times** (6/12) después de la votación del Congreso, "la ratificación del acuerdo por parte de Norteamérica debe abrir el camino para que los demás países hagan lo mismo en las próximas semanas. Ayer eran 42 los países que lo habían ratificado, entre los 125 que constituyen el total de los que participaron en las negociaciones, y los funcionarios del GATT esperan que sean 100 los que lo hayan hecho a fin de año". Todo ello parecía indicar que el acuerdo podría entrar en vigor, y la OMC ser una realidad, el 1 de Enero próximo.

En un artículo ("Una nueva era para el comercio mundial") que publicaba **Le Monde** de 29 de Noviembre, Alain Vernholes analizaba lo que se puede esperar después de la ratificación del acuerdo, en especial por lo que se refiere a la actitud de Estados Unidos. "La cuestión que se plantea, evidentemente, es si Norteamérica, que había sido, después de la guerra, el país que sugirió la conveniencia de crear una organización internacional del comercio destinada a ser para los intercambios lo que es el FMI para la moneda, aceptará o no ahora -después de haber echado por tierra, en 1948, su misma propuesta primitiva- la idea de una instancia dotada de poderes para resolver conflictos e imponer sanciones. Esta cuestión estará durante mucho tiempo en el

centro de las preocupaciones. De la respuesta que reciba dependerá todo el futuro de la Organización Mundial del Comercio".

* La evolución de la coyuntura en los principales países y zonas ha continuado ocupando la atención de informadores y comentaristas.

Destaca la espectacular expansión de Estados Unidos. Por un lado, las cifras revisadas correspondientes al tercer trimestre señalaban un crecimiento del 3'9%. Por otro, el paro había quedado reducido en Noviembre al 5'6%, la tasa más baja desde 1990.

Todo ello sería magnífico y daría rienda suelta al optimismo generalizado si no fuera por la persistente preocupación por la posible inflación, que obliga a contener la euforia.

Alan Greenspan, el presidente del Consejo de la Reserva Federal, resumió muy bien cuál es la situación de su comparecencia ante el Congreso, de la que informaba la prensa del día 8 de Diciembre. Según **The Wall Street Journal**, Greenspan señaló que los precios al consumo habían subido a una tasa anual del 2'6% en los 10 primeros meses de 1994, lo que significa que apenas habían cambiado respecto al año anterior. Sin embargo, el mismo Greenspan dio cuenta de la existencia de presiones sobre los precios, presiones que se están manifestando ya en el proceso de producción. Los precios de las primeras materias, por un lado, han estado subiendo durante casi dos años. "Con una demanda fuerte, los fabricantes de productos terminados pueden verse pronto tentados a trasladar al consumidor sus mayores costes". Por otra parte, la reducción de la cifra de paro puede tener consecuencias parecidas, si empiezan a producirse reivindicaciones salariales. ¿Cuál es el mensaje de las últimas manifestaciones de Greenspan? La probabilidad de un nuevo incremento -que sería el séptimo de este año- de los tipos de interés, que según los expertos podría decidirse incluso antes de fin de año.

Sea como fuere, todo ello no es más que un reflejo del vigor de la expansión. Todos los indicadores se muestran fuertes y en proceso de mejora. "Prosigue el comportamiento impresionante de la economía norteamericana", dijo Alan Greenspan ante los legisladores.

(Por cierto que Michael Prowse, al comentar en **Financial Times** del mismo día 8 de Diciembre, las declaraciones del presidente de la Reserva Federal ante el 21 Congreso, subrayaba que algunos senadores y representantes republicanos habían manifestado su intención de proponer una revisión radical de la legislación que regula a la Reserva Federal, poniendo más énfasis en la contención de los precios. Según aquéllos, el único objetivo del banco central debe ser el mantenimiento de una tasa de inflación inferior al 2 por ciento. De conformidad con la legislación actual, la misión del banco es la de promover el pleno empleo y el crecimiento económico, aparte de la vigilancia de los precios).

Por lo que se refiere a Europa, parece existir la impresión de que, tras el buen comienzo del proceso de recuperación, hace unos pocos meses, ésta no ha conseguido eliminar del todo los recelos provocados por la persistencia de un paro elevado y de unos substanciales déficit. Lo que no significa que la recuperación no siga su curso, en algún caso incluso vigoroso, como en Alemania.

En **Financial Times** de 17 de Noviembre, David Mash presentaba y comentaba los resultados de una encuesta llevada a cabo por Harris Research para United Parcel Service. Los resultados

de la encuesta, realizada a cabo entre 1.500 empresas de Alemania, Francia, Reino Unido, Italia, Holanda, España y Bélgica, eran bastante claros, e incluso rotundos: a largo plazo, Europa, salvo en el caso de que se lleven a cabo importantes reformas, no podrá hacer frente a la competencia de los países y zonas más productivos. A corto plazo, en cambio, las perspectivas son excelentes, y un elevado porcentaje de las empresas consultadas dijo creer que su situación mejoraría en los próximos doce meses. (Por cierto que, según la misma encuesta, el 28 por ciento de los encuestados manifestó que Alemania es el país con el mejor potencial industrial, seguida de España (18%) y de Gran Bretaña (13%)).

Sin embargo, es precisamente el optimismo existente en cuanto a la evolución a corto plazo el que, según las grandes empresas, frenará las reformas estructurales, tan necesarias. Así lo comentaba Alan Friedman en un esclarecedor artículo publicado en *Herald Tribune* de 6 de Diciembre, en el que comentaba los posibles resultados de la cumbre comunitaria de Essen que iba a celebrarse dos o tres días más tarde. Según Friedman, los empresarios europeos están preocupados por el hecho de que el conformismo resultante de la recuperación va a significar el aplazamiento -quién sabe hasta cuándo- de los cambios que se han de producir en el marco dentro del cual aquéllos operan. "En entrevistas llevadas a cabo con los más altos directivos de Barclay's, IBM Europa, ICI, Mercedes Benz y Olivetti, éstos han manifestado el temor de que la actual expansión de la economía europea lleve a los líderes políticos a mostrarse satisfechos en exceso", decía Friedman. Entre las medidas reformadoras que deberían adoptarse con urgencia figuran las relativas al empleo, al futuro de las pensiones, a los déficit fiscales, a la investigación, al reto de la competitividad, a los excesos burocráticos, al coste de los servicios de las telecomunicaciones... "Cuando las cosas se hacen fáciles, la gente rehuye las reformas". En estas circunstancias, todo hacía pensar que los líderes que iban a reunirse en Essen los días 7 y 8 de Diciembre dedicarían la mayor parte de su tiempo a hablar de la eventual expansión de la UE hacia el este y a debatir sobre el federalismo europeo.

Y así fue, por lo menos en parte. El debate sobre el federalismo, o, en definitiva, sobre la reforma institucional de la UE se dejó en Essen para más adelante, principalmente para una cumbre extraordinaria que, durante la próxima presidencia española, podría tener lugar en nuestro país, posiblemente en Mallorca. En cambio, sí se habló extensamente de la eventual adhesión de los países del este europeo, la cual puede considerarse como decidida, aunque con un calendario necesariamente largo.

Por otro lado, y aunque sólo fuere para desmentir formalmente a los altos ejecutivos que, como se apuntó antes, temían que no se iba a hablar en Essen de los temas más apremiantes, la cumbre se planteó, sí, la posible adopción de decisiones destinadas a mejorar la competitividad europea. *Financial Times* de 10 y 11 de Diciembre dedicaba comentarios a esta cuestión. En uno de ellos, Christopher Parkes daba cuenta de la buena recepción que en principio había tenido una sugerencia de Delors de crear un "consejo internacional de asesores especializados en cuestiones de competitividad". La verdad es que no se destaca con claridad cuál podría ser, llegado el caso, la utilidad de esta iniciativa, pero sí que estaría dirigida a mejorar la posición de Europa frente a la competencia de los nuevos países industrializados. Parece evidente que "algún tipo de 'benchmarking group' deberá ser creado", decía Parkes, quien seguidamente explicaba: "'Benchmarking' -de 'benchmark', o punto de referencia- es una técnica en la que un industrial o un suministrador de servicios examina productos asequibles en todo el mundo, identifica los mejores según una amplia serie de criterios de coste y de eficacia, y adapta sus propios métodos para competir".

En el otro comentario de **Financial Times**, Emma Tucker analizaba los pasos dados en Essen en el sentido de proporcionar financiación para el plan de construcción de carreteras y ferrocarriles presentado por Delors en la anterior cumbre comunitaria, destinado asimismo a incrementar la competitividad europea. Como se recordará, dicho plan incluía 14 grandes proyectos prioritarios, de los cuales, por el momento, sólo se dispone de financiación para tres. Sea como fuere, poco es lo que se ha avanzado en Essen sobre esta cuestión, y deberán ser los ministros de Hacienda los que, más adelante, estudien la posibilidad de habilitar más recursos que hagan posible la progresión del plan.

* Cinco de los artículos de prensa que se recogen en las páginas siguientes se refieren de una u otra forma al proceso de integración europea. Son los que los que llevan por título "En defensa de la unión monetaria"; "Al habla con Karl Lamers"; "La Europa prudente de Edouard Balladur"; "Los problemas del sur de Europa" y "El informe de la Fundación Bertelsmann sobre la incorporación de los PECO en la UE".

Otros dos están dedicados a analizar el problema de la inflación, cuestión delicada, particularmente en el estado actual de la coyuntura ("El arte de prever la inflación" y "Cuidado con las alegrías de la recuperación").

Otros dos artículos -"Por qué aumentan las desigualdades económicas" y "La dictadura del 'rating'"- aportan, en fin, interesantes comentarios sobre dos temas asimismo bien actuales: el sorprendente incremento de las diferencias salariales y el problema de la evaluación de la solvencia crediticia de instituciones y empresas.

* * *

En esta ocasión, los temas tratados en las secciones económicas de los periódicos en lengua alemana que se han estimado de interés son los siguientes:

- La coyuntura económica alemana, a través de dos informes dados a conocer recientemente: el de los institutos alemanes de investigación de la coyuntura y el de los llamados "cinco sabios".

- La Unión Europea y las diferentes posiciones de algunos países candidatos a integrarse en ella, a través de tres casos desarrollados en otros tantos trabajos, o grupos de trabajos: Suecia, Noruega (después de sus recientes referendos) y Finlandia, donde la consulta popular se había celebrado algunas semanas antes.